

## FACTORES RELACIONADOS CON EL GRADO DE VIRTUD EN ADOLESCENTES DE MEDELLÍN, COLOMBIA

Alberto Valderrama Rincón

*Corporación Universitaria Adventista de Colombia, Colombia*

### RESUMEN

*El estudio pretendió determinar en qué medida el clima percibido en el hogar, la escuela y la iglesia, la estructura familiar, el contexto socioeconómico, la religiosidad y el género, en presencia del esfuerzo que hace el alumno para representarse bien socialmente, son factores que, en su conjunto o en parte, se relacionan con el grado de virtud que sostuvieron haber alcanzado los estudiantes de educación media (n = 1090) de la ciudad de Medellín, Colombia, en el año 2002.*

*Se utilizaron el Cuestionario de Valoración de la Virtud de Loehrer para medir el grado de virtud y de deseabilidad social y el Cuestionario de Concepto del Estudiante para medir la percepción que el estudiante tiene del clima del hogar, la escuela y la iglesia. El grado de deseabilidad social resultó el factor más relacionado con el grado de virtud que dicen tener los estudiantes, seguido del clima percibido en el hogar, la iglesia y la escuela, y la religiosidad.*

### Introducción

La preocupación social, política y religiosa por el comportamiento de los individuos en sus relaciones sociales, ha suscitado en el ámbito educativo internacional un interés creciente, que ha dado como resultado el desarrollo de una diversidad de programas de formación, tales como educación del carácter, educación moral, educación cívica, educación en valores, educación social, educación del corazón y otros (Bernal, 1997; Saito, 1998). Igualmente, a partir de esta preocupación, se han creado numerosas organizaciones y movimientos que, desde diferentes perspectivas ideológicas, promueven y analizan el mismo problema: la educación del carácter.

Esta preocupación es el reflejo de una sociedad que permanentemente está en crisis; crisis que puede observarse en el ámbito de los valores, de la institución

familiar, de lo social, político, e institucional, e incluso en el modelo educativo. Crisis que se materializa en fenómenos degradatorios de la dignidad humana, tales como la violencia intrafamiliar, la desintegración familiar, la violencia juvenil, la delincuencia y el uso y abuso de sustancias tóxicas y otros. En estas circunstancias se procura redescubrir la importancia del carácter (Becerra, 1999).

Sin embargo, aunque existe un interés creciente por este tema, no se trata de un asunto nuevo. El tema de la educación del carácter es tan antiguo como el hombre. Dentro del movimiento de la educación del carácter, se viene desarrollando una corriente de pensamiento que pretende redescubrir el antiguo concepto de virtud como el elemento central al cual debe apuntar todo programa de educación del carácter.

La virtud es un concepto presente en

todas las culturas y en todas las épocas de la historia del hombre (Loehrer, 1998). El concepto de virtud en el mundo occidental se alimenta de dos grandes corrientes de pensamiento que parten de la antigüedad. Estas dos grandes fuentes: el pensamiento griego y el pensamiento judeo-cristiano. Las nuevas concepciones que han surgido a través de la historia no son más que intentos que pretenden ser alternativa de aquellas.

Para Sócrates y Platón la virtud tiene que ver con el conocimiento. Para Aristóteles tiene que ver con las acciones propias del hombre considerado individualmente; no la bondad de las obras resultantes de esas acciones, sino la bondad de las acciones mismas, que equivale a decir la bondad del hombre que actúa (Rowe, 1995).

Según Aristóteles, la virtud es “una disposición adquirida susceptible de hacer de él un hombre bueno y honesto, capaz de realizar la función que le es característica” (*Ética Nicomaquea*, lib. II, c. 5).

Los orígenes postclásicos de la teoría de la virtud están en el período patrístico del cristianismo. San Agustín (354-430) califica de verdadera virtud solamente a la virtud sobrenatural y excluye de ella la virtud de los paganos. “La virtud verdadera es un don de la gracia, y no porque lo sea de nombre, sino porque lo es en realidad” (*Contra Iulianum*, 4, 8, 48).

Sin embargo, Agustín rechaza la virtud de los paganos no tanto porque estos sean paganos sino porque estos son infieles y, por lo tanto, con torcida intención. La intención es uno de los elementos más importantes en el pensamiento de San Agustín para juzgar si se tiene o no una virtud verdadera.

Posteriormente Santo Tomás suscri-

bió una concepción racionalista del pensamiento moral considerando que la *ley natural* se puede descubrir mediante el ejercicio de la *recta razón*. De acuerdo con esta concepción existe una naturaleza humana distintiva y esencial, que tiene asociados un conjunto de valores que constituyen la excelencia en la conducción de la vida. De ahí que las virtudes sean los hábitos de acción que conducen a la consumación de la naturaleza racional de la persona (Haldane, 1995).

El cometido característico de la ética filosófica moderna se formó a medida que las ideas del supremo bien y de la voluntad del Dios cristiano fueron abandonadas como capaces de ofrecer una orientación práctica. Se inauguró un período en el cual ya no todos creen que existe sólo una forma de vida mejor para todos y que no es posible resolver los problemas prácticos sobre una base religiosa. Las cuestiones de la ética tomaron un curso secular (Schneewind, 1995).

A partir de la consideración de estos problemas surgieron pensadores y corrientes de pensamiento que se disputaron el espacio o el vacío que se fue generando en la medida en que se produjo la separación gradual del supuesto tradicional de que la moralidad debe proceder de alguna fuente de autoridad fuera de la naturaleza humana, hacia la creencia de que la moralidad puede surgir de recursos internos a la propia naturaleza humana.

Estas nuevas corrientes de pensamiento buscaban defender la concepción de la autonomía individual, haciendo frente a las nuevas objeciones que iban surgiendo e ideando alternativas. Se partió de un enfoque que daba atención primordial al problema del individuo

## FACTORES RELACIONADOS CON EL GRADO DE VIRTUD

autónomo para luego ir hacia nuevas cuestiones relacionadas con la moralidad pública.

El pensamiento moral del siglo XVII partió de la teoría clásica del derecho natural, pero la modificó en forma drástica. Aun cuando las leyes de la naturaleza están creadas para guiar hacia el bienestar individual y común, y aunque los seres humanos sean competentes para establecer su propio orden político, la mayoría de los pensadores del siglo XVII entendieron que es preciso seguir considerando a las personas sujetos necesitados de una moralidad impuesta (Schneewind, 1995).

A finales del siglo XVII empezó a difundirse la crítica de esta concepción y durante el siglo XVIII diversos pensadores postularon concepciones en las cuales la moralidad no se entendía ya, en una u otra medida, como algo impuesto a la naturaleza del ser humano, sino como expresión de ésta.

Emmanuel Kant defendió la tesis de que la moralidad se desprende de la naturaleza humana. Su idea central acerca de la moralidad es que ésta impone obligaciones absolutas y muestra lo que las personas tienen que hacer en cualquier circunstancia. Pero según él, este tipo especial de necesidad moral sólo podría darse respecto a una ley que las personas se imponen a sí mismas. Las obligaciones morales deben desprenderse de una ley que las personas legislen por sí mismas (O'Neill, 1995).

La moralidad, según Kant, comienza con el rechazo de los principios no universalizables. Esta idea se formula como una exigencia que Kant denomina “el imperativo categórico”, o en términos más generales, la ley moral. Su versión

más conocida dice así: “Obra sólo según la máxima que al mismo tiempo puedas querer se convierta una ley universal”. Esta es la clave de la ética de Kant y se utiliza para clasificar las máximas que pueden adoptar las personas (Verducci, 1999).

Jeremy Bentham, creador del utilitarismo moderno, también defendió en forma independiente esta concepción, al menos en su parte central. Bentham sostenía que su principio utilitarista, según el cual cada uno ha de actuar para producir la mayor felicidad del mayor número, representa un método racional para la toma de decisiones morales..

Las dudas escépticas y relativistas sobre la existencia de una moralidad universalmente vinculante que argumentaron Montaigne y otros autores de los siglos XVII y XVIII, basados en la diversidad de códigos y prácticas existentes en el mundo, fueron retomadas con gran fuerza y profundidad por los ataques que dirigió Friedrich Nietzsche (1844-1900) contra todas las pretensiones de las sociedades o teóricos por ofrecer principios vinculantes para todos. Nietzsche no intentó refutar las teorías kantiana y utilitaria. En cambio expuso las fuerzas psicológicas que según él motivaban a la gente a postular estas concepciones: la voluntad de poder, la envidia y el resentimiento. Según él, no existe una guía impersonal para la acción: Todo lo que puede hacer uno es decidir qué tipo de persona se propone ser y esforzarse por llegar a serlo (Wong, 1995).

Por otra parte, los positivistas lógicos de orientación científica como Moritz Schlick (1881-1936) sostenían una distinción entre *los hechos* (que podrían ser probados científicamente) y *los valores*

(que el positivismo sostuvo eran meras expresiones de la sensación, de la verdad no objetiva). Como resultado, la moralidad se relativizó y se privatizó, convirtiéndose en una cuestión de "juicio personal de valor", no en un tema para la discusión pública y para su transmisión (Rachels, 1995).

Por otra parte, filósofos existencialistas como Jean-Paul Sartre (1905-1980) se remontaron a las tesis nietzscheanas para defender la idea de que la moralidad se basa en la libre decisión individual. Según Sartre, sobre la moralidad no podía decirse nada con carácter general, porque cada persona debe tomar una decisión puramente personal, tener buena fe y vivir en consonancia con su propia moral (Wong, 1995).

Este enfoque fue reforzado desde otra perspectiva por el darwinismo que a partir de la segunda mitad del siglo XIX introdujo la evolución, la cual condujo a la gente a ver todas las cosas, incluyendo a la moralidad, como un asunto cambiante.

Ya en los años sesenta del siglo XX, el ascenso mundial del personalismo exaltó el valor, la autonomía y la subjetividad de la persona, acentuando los derechos individuales y la libertad en desmedro de la responsabilidad. El personalismo protestó contra la opresión y la injusticia social, pero también deslegitimizó la autoridad moral y erosionó la creencia en normas morales objetivas, llevando a las personas a tener que responder sólo ante sí mismas. De esta manera se debilitaron instituciones sociales, tales como el matrimonio y la familia, y con el combustible de la llamada revolución sexual, se llegó a una desestabilización de la sociedad.

Igualmente, el pluralismo intensificado en la sociedad norteamericana llevó a

la comunidad a preguntarse sobre qué valores enseñar y el aumento de la secularización en defensa de la separación de la iglesia y el estado, en el caso de los Estados Unidos, llevó a cuestionarse si la educación moral violaría la separación de la Iglesia y el Estado.

Como reacción a todo lo anterior y a sus consecuencias, los años setenta consideraron un retorno de la educación de los valores, pero en nuevas formas: la clarificación de los valores y las discusiones morales, según el modelo de los dilemas de Kohlberg. De diversas maneras, ambas expresaron el espíritu individualista de la época. El movimiento de clarificación de los valores sostiene que no hay que imponer valores; hay que ayudar a los estudiantes para que elijan sus valores libremente. Por su parte Kohlberg dijo que lo que hay que hacer es desarrollar las capacidades de los estudiantes para el razonamiento moral de tal manera que puedan juzgar cuáles valores son mejores que otros.

Cada uno de estos esfuerzos hizo valiosas contribuciones, pero cada una ha tenido sus propios problemas. La clarificación de los valores, aunque rica en lo que se refiere a su metodología, no ha podido dar una fórmula para distinguir entre las preferencias personales (una cuestión de opción libre) y los valores morales (una cuestión de obligación). Kohlberg se centró en el desarrollo del razonamiento moral, que es necesario pero no suficiente para lograr el desarrollo de un buen carácter, pues como se dijo antes, al desarrollo cognoscitivo es necesario agregarle contenido; de lo contrario se subestima el papel de los entes educativos como socializadores morales.

Finalmente, la declinación moral de

## FACTORES RELACIONADOS CON EL GRADO DE VIRTUD

la sociedad atribuida por muchos estudiosos al largo proceso de privatización y relativización de la moral trajo como consecuencia que, a finales del siglo XX y a principios del siglo XXI, se produjera un gran movimiento que propugna por el regreso a la educación del carácter. Igualmente, de manera especial y con gran fuerza, se ha registrado una vuelta a las concepciones tradicionales de la moralidad como algo esencialmente vinculado al buen carácter y la virtud, en vez de centrarse en principios abstractos.

Son precisamente las cuestiones relativas a cómo debe vivir cada uno para configurar su propio carácter las que ha abordado recientemente la filosofía moral en contraposición a las posiciones éticas deontológicas y teleológicas que en la modernidad abandonaron las cuestiones relativas al carácter y su desarrollo, al igual que las posiciones relativistas que se acentuaron en la segunda mitad del siglo XX.

Los teóricos actuales han retomado la virtud como el concepto relacionado con las cuestiones que atañen a lo que haría una persona buena en situaciones de la vida real, es decir, a los rasgos centrales de la vida moral relativos al carácter. En otras palabras, con lo que la persona es (Pence, 1995).

La teoría de la virtud presupone que las personas tienen cierta capacidad para modelar su propio carácter. Este supuesto parte de la concepción de una persona que goza del libre albedrío y por lo tanto puede decidir lo que quiere ser (Young, 1995). Desde esta perspectiva se plantea la posibilidad de que los procesos educativos a los cuales es sometido el ser humano en diferentes ámbitos, tales como la familia, la escuela y la iglesia, puedan estar relacionados con el tipo de carácter

que el individuo posee y más específicamente con el grado de virtud que ha desarrollado.

Para Lickona (1993) la escuela no solo debe hacer de los alumnos personas doctas, sino también personas buenas; es decir, según él, la escuela puede influir en el desarrollo del carácter; de hecho afirma que esta institución ha venido cumpliendo bien la primera tarea y ha abandonado la segunda. Lickona propone que la institución educativa retome su papel como formadora del carácter.

Para Loehrer (1998) las escuelas no se deben preguntar si deben o no enseñar la virtud a los estudiantes, sino cómo pueden enseñarla. Loehrer agrega que el abandono de esta práctica por parte de las instituciones educativas actuales ha sido un grave error cuyo costo ha sido el agravamiento del deterioro moral de la sociedad.

Hewlett (1991) sostiene que la desintegración de la familia está creando un vacío en la educación moral de los niños y los jóvenes de los cuales ha sido su tradicional maestro moral primario.

White (1987) afirma que en la formación del carácter no existe una influencia mayor que la del hogar, pues es allí donde se colocan los fundamentos para el bien o para el mal.

El papel de la iglesia y la religión también ha sido considerado importantes en el desarrollo del carácter. Stark (2001) sostiene que la religión como sistema moral es el fundamento de la moralidad de las sociedades. Al interior de la fe cristiana, existen diferentes ángulos desde los cuales se aborda el concepto del desarrollo de la virtud o de la educación del carácter.

Una perspectiva bíblica considera que el carácter tiene que ver con la totalidad

del ser humano y que la educación debe preocuparse por el desarrollo armonioso de todas las facultades de la persona (White, 1987).

White (1958) afirma que “la educación, la cultura, el ejercicio de la voluntad, el esfuerzo humano son insuficientes para desarrollar el carácter de la persona” (p.18). Estos esfuerzos pueden producir una corrección exterior del comportamiento, pero no pueden cambiar el corazón; no pueden purificar los fundamentos de la vida, no pueden formar un carácter cristiano (White, 1971b).

Solo Dios puede ayudar al hombre en la formación de su carácter (White, 1984). Por una parte, se requiere de la provisión divina, y por otra, se requiere de una respuesta del ser humano. Ni lo uno ni lo otro puede actuar solo. De nada aprovecha el esfuerzo humano, sin el poder divino; y sin el esfuerzo humano, el esfuerzo divino por grande que sea no es de ningún provecho. Dios toma la iniciativa ofreciendo por su gracia la provisión redentora de Cristo sin la cual ninguno puede superar su deficiencia moral. La conexión con Cristo dará como resultado un corazón puro, una vida limpia y un carácter intachable.

#### **Un concepto contemporáneo de virtud**

Dentro de los diferentes autores que actualmente se ocupan del tema de la educación del carácter, y específicamente del asunto de la virtud, la presente investigación se detiene de manera particular en los conceptos de Michael C. Loehrer.

Loehrer (1998) afirma que la virtud tiene elementos internos y externos (carácter y conducta). La virtud es devoción al deber, es querer hacer lo que se sabe

que se tiene que hacer.

La virtud es devoción al deber, lo que obliga la conciencia de las personas, define sus héroes y forma la base para la libertad en la sociedad.

#### **Variables del estudio**

En esta investigación se consideran relacionados con el grado de virtud los factores clima percibido en el hogar, clima percibido en la escuela, clima percibido en la iglesia, estructura familiar, contexto socioeconómico, religiosidad y deseabilidad social.

#### *Clima del hogar*

El clima del hogar en este trabajo tiene que ver con la manera como algunos valores universales como confiabilidad, respeto, responsabilidad, justicia, benevolencia y espíritu ciudadano se viven en el hogar.

El modelo del funcionamiento de la familia es un enfoque que ha tomado fuerza debido a las limitaciones y el poco alcance que han atribuido algunos estudios a la perspectiva de la estructura de la familia, como a la perspectiva de la condición económica. Algunos investigadores han criticado tales acercamientos por varias razones (Murray y Fairchild, 1989; Scott y Black, 1989). Por ejemplo, Wilson (1992) afirma que el mayor problema de los estudios basados en la patología familiar no es la descripción de la difícil situación de las familias, sino que se ha fallado en indagar cómo estas familias sobrevivieron a pesar de sus conflictos y marginación especialmente en algunos sectores poblacionales.

El modelo del funcionamiento de la familia sugiere que es más fácil que los hijos lleguen a ser buenos viviendo con

## FACTORES RELACIONADOS CON EL GRADO DE VIRTUD

un solo padre comprensivo, que con dos padres conflictivos (Long, 1986). Por lo cual da importancia a aspectos relacionados con el clima del hogar a los cuales el modelo de la estructura de la familia pasa por alto (McAdoo, 1997; Partridge y Kotler, 1987; Wilson, 1992).

La investigación sobre los efectos de la calidad de funcionamiento de la familia sobre los niños generalmente se ha apoyado en la teoría de funcionamiento de la familia (Cooper, Holman y Braithwaite, 1983; Heiss, 1996). Dancy y Handal (1984) encontraron que la calidad del clima de la familia es un predictor significativo de las opiniones de un grupo de adolescentes sobre dicho ambiente, de su ajuste psicológico y de su promedio de rendimiento académico. En un estudio con otro grupo de adolescentes Heiss (1996) también encontró que la estructura de la familia tenía efectos débiles en las variables académicas, pero la implicación parental tenía un efecto muy fuerte sobre ellas.

Mandara y Murray (2000) examinaron los efectos de la estructura familiar, de la privación económica de la familia y del funcionamiento de la familia, sobre la autoestima de 116 adolescentes afroamericanos, de los cuales el 64% eran mujeres. Este estudio de carácter longitudinal fue realizado en el Estado de California, Estados Unidos, durante 4 años. Los investigadores examinaron varias hipótesis sugeridas por las perspectivas teóricas antes mencionadas. Los resultados confirman que la calidad del funcionamiento de la familia predice de manera significativa la autoestima del adolescente. Este estudio observó que el funcionamiento de la familia predice significativamente 9 de las 10 subescalas del

instrumento utilizado para medir la autoestima de los adolescentes. Cuanto mejor es la calidad del funcionamiento de la familia, más alta fue la autoestima de los adolescentes estudiados. Por otro lado, el funcionamiento de la familia es un mejor predictor de la autoestima de los adolescentes estudiados que la estructura de la familia, en el caso de las muchachas, pero no de los muchachos. Para las muchachas, la estructura de la familia no tenía efectos significativos en la autoestima, pero la calidad del funcionamiento de la familia era muy importante. Para los muchachos, el estado civil parental y la calidad del funcionamiento de la familia eran predictores igualmente importantes de su autoestima.

### *Estructura familiar*

Centrar el estudio de la familia en aspectos tales como la organización y las patologías (Littlejohn-Blake y Darling, 1993) conduce a la perspectiva de la estructura de la familia. Se ha encontrado que los hogares de dos padres facilitan un mejor ambiente para el bienestar de los jóvenes, comparado con los hogares de un solo padre (Erel y Burman, 1995). Esta teoría sugiere que los hogares de un solo padre perjudican seriamente a los adolescentes y a los niños. Por consiguiente, en esta perspectiva se argumenta en contra de los cambios que se han producido en la familia. El efecto más sobresaliente sobre los niños de los hogares de un solo padre es la carencia de la presencia física de los dos padres.

Existen diversos estudios que indican que los niños de hogares de dos padres son mejores en una variedad de indicadores sociales con relación a los niños de hogares de un solo padre (Coley, 1998;

McLeod, Kruttschnitt y Dornfeld, 1994; Teachman, Day, Paasch, Carver y Call, 1998).

Sin embargo, algunos investigadores destacan el hecho de que no todos los estudios muestran ventajas para los hogares de dos padres (Heiss, 1996; Phillips y Asbury, 1993). Igualmente algunos investigadores argumentan que las muestras de algunos estudios pueden no ser suficientemente grandes para ser socialmente relevantes (Heiss, 1996). Otros investigadores también argumentan las consecuencias que conllevan los hogares de un solo padre, principalmente en lo relacionado con la privación económica (McLeod et al., 1994; Wilson, 1979) y otros investigadores reclaman que muchos estudios no tuvieron en cuenta aspectos tan importantes como el funcionamiento de la familia o el papel de la familia extendida (Dancy y Handal, 1984; Long, 1986; Partridge y Kotler, 1987; Scott y Black, 1989). Sin embargo, sigue vigente la postura según la cual la estructura familiar de por sí afecta el comportamiento de los hijos.

#### *Contexto socioeconómico*

Las condiciones socioeconómicas que caracterizan los hogares es lo que aquí se define como contexto el socioeconómico. En este trabajo este factor se estudia desde la perspectiva de la deprivación económica de la familia.

En poblaciones de alto riesgo, como el sector afroestadounidense, a la perspectiva de la privación económica se le ha dado una atención enorme por parte de los investigadores (Taylor, Chatters, Tucker y Lewis, 1990), específicamente en lo que se relaciona a los hogares de un solo padre, y especialmente cuando éste es la

madre (McLanahan, 1985; Wilson, 1979). Por ejemplo, el 50% de las familias dirigidas por una mujer, en el caso de la población afroamericana, viven por debajo de la línea de la pobreza, lo que les hace el grupo más empobrecido de los Estados Unidos y, por lo tanto, altamente vulnerable (Taylor et al., 1990).

Los autores que trabajan desde la perspectiva de la privación económica argumentan que los efectos potenciales de una familia uniparental no se deben a la ausencia física de uno de los padres, sino a la ausencia de los recursos económicos generados por el padre ausente. Por lo tanto, los efectos del estado civil en el bienestar del niño se reducirán cuando esta variable se controle estadísticamente o cuando las familias alcancen un nivel económico adecuado. Por ejemplo, McLeod et al. (1994) sostienen que el decaimiento económico que experimentan los padres puede reflejarse en la relación con sus hijos, quienes a su vez quedan en riesgo de desarrollar comportamientos disfuncionales asociados con esa conducta parental. Sin embargo, la investigación empírica sobre los efectos de la privación económica no se ha probado suficientemente (Amato y Keith, 1991).

#### *Clima de la escuela*

El clima de la escuela en este trabajo tiene que ver con la manera como algunos valores universales como confiabilidad, respeto, responsabilidad, justicia, benevolencia y espíritu ciudadano se viven en la escuela.

Lickona (1993) señala que la preocupación por la condición moral de la sociedad está incitando a una nueva evaluación del papel de la escuela en la

## FACTORES RELACIONADOS CON EL GRADO DE VIRTUD

enseñanza de los valores universales.

Mientras la sociedad se hace cada vez más consciente de su propia crisis, crece la sensación de que las escuelas no pueden ser entidades éticamente neutras. Consecuentemente, la educación del carácter y la preocupación por el desarrollo de la virtud está haciendo una reaparición en todo el mundo.

En los años 90 se inició un nuevo movimiento de la educación del carácter, que busca restablecer el "buen carácter" a su lugar histórico como el resultado deseable y central de la empresa moral de la escuela. Este movimiento ha venido creciendo mediante el trabajo de diversas personas y organizaciones privadas y públicas, pero aún no existen estudios de su alcance ni de su impacto, precisamente por su reciente aparición. Existen sí algunos estudios del impacto de programas específicos, algunos de los cuales se mencionan en este trabajo.

Lickona (2001) dice que la educación del carácter es el esfuerzo deliberado de cultivar la virtud, es decir, cualidades humanas objetivamente buenas, para la persona y para la sociedad. Eso no sucede accidental o automáticamente. Sucede como resultado de un esfuerzo grande y diligente. La escuela tiene un papel central en esta tarea.

Bulach (2000) afirma que si un programa de educación del carácter es eficaz, debe haber relativa mejoría en los rasgos de conducta de los estudiantes. Esta afirmación se basa en una evaluación del impacto de un programa de educación del carácter sobre el clima de la escuela. Bulach dejó planteado que, en teoría, si un programa de educación del carácter se pone en ejecución con eficacia, deben mejorar los comportamientos

del estudiante asociados a los rasgos del carácter. Esto a su vez, según este autor, debe dar lugar a una mejora en el clima de la escuela. Además, puesto que hay un lazo positivo entre el clima de la escuela y el logro del estudiante (Bulach, Malone y Castleman, 1995) éste también debe mejorar.

Kagan (2001) dice que debido a la erosión del carácter y de las virtudes entre los adolescentes ha aumentado el número y la severidad de incidentes de violencia extrema en la escuela. Kagan sugiere que la educación del carácter debe convertirse en una parte del plan de estudios desde la escuela elemental. Afirma que el cómo se enseña es por lo menos tan importante como el qué se enseña. Por lo tanto, recomienda que los profesores integren la educación del carácter en sus lecciones con el uso de estrategias educacionales específicas que él llama estructuras. En ellas la educación del carácter es una parte integral de instrucción donde los estudiantes tienen regularmente la oportunidad de practicar el ser respetuosos con la clase y con sus pares. Los estudiantes que regularmente se excluyen con esta estrategia se sienten bien, cuidan a sus compañeros y a la clase y el grupo se convierte en una comunidad inclusiva para todos los estudiantes.

### *Clima de la iglesia y religiosidad*

El clima de la iglesia en este trabajo tiene que ver con la manera como algunos valores universales como confiabilidad, respeto, responsabilidad, justicia, benevolencia y espíritu ciudadano se viven en la iglesia. La religiosidad se define como la intensidad con la cual las personas viven su religión.

El impacto de la religión y de la iglesia sobre la persona cada vez recibe mayor atención por parte de los investigadores. Siendo que la presente investigación se desarrolló con una población mayoritariamente cristiana que profesa pertenecer en cerca de un 90% a la Iglesia Católica (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2002), la perspectiva que aquí se presenta respecto de la iglesia y su influencia en el desarrollo de la virtud es netamente cristiana.

Las iglesias cristianas basan sus creencias en lo que ellas consideran la revelación de Dios consignada en las Sagradas Escrituras o Biblia.

La Biblia concibe la iglesia como una comunidad moral. El amor es el principio que las Sagradas Escrituras colocan como fundamento de las relaciones dentro de la iglesia (1 Juan 3:10, 11) y la iglesia es una comunidad de amor. Pero también la Biblia dice que la iglesia es una comunidad de servicio (Filipenses 2:3, 4), de ayuda mutua (Gálatas 6:2), de justicia (1 Juan 3:10), de trabajo (2 Tesalonicenses 3:10, 11), de honradez (Efesios 4:28) y en la que se promueve el respeto a las leyes del estado (13:1). Este es el clima que la Biblia dice que se debe vivir al interior de la iglesia cristiana.

Stark (2001) sostiene que debe ser enmendada la ley funcionalista según la cual la religión es el fundamento del orden moral. Apoyado en una investigación cuyos resultados cuantitativos se basan en el estudio de 427 sociedades incluidas en el atlas de las culturas del mundo, y en encuestas aplicadas en los Estados Unidos y 33 otras naciones, Stark dice demostrar que la religión es el fundamento moral de la sociedad solamente mientras que ella esté basada en la creencia en

dioses de gran alcance, activos, conscientes y moralmente interesados. Afirma que, contrariamente a los planteamientos del filósofo y sociólogo Durkheim, la participación en rituales religiosos tiene poco impacto independiente sobre la moralidad y no tiene ningún impacto cuando se hace a nombre de dioses concebidos como esencias inconscientes, o como dioses conscientes del alcance pequeño y faltos de preocupaciones morales. Así, la conexión entre los dioses y la moralidad se limita principalmente a las sociedades que tienen culturas más complejas, pero igualmente en algunas sociedades altamente desarrolladas una base religiosa para la moralidad es débil.

Park y Smith (2000) encontraron una relación positiva entre la religiosidad de las personas y el ofrecerse voluntariamente a realizar trabajos de ayuda para los demás en una muestra de 1.738 personas que asistían regularmente a iglesias protestantes. Les aplicaron un instrumento que medía específicamente la influencia de la religiosidad, de la identidad religiosa, de la socialización religiosa y de las redes sociales religiosas, en involucrarse en actividades voluntarias locales, en programas de la iglesia y organizaciones no pertenecientes a la iglesia, así como las tendencias generales para ofrecerse voluntariamente en actividades de ayuda. Los resultados sugieren que las personas que asistían regularmente a iglesias protestantes eran influenciadas para involucrarse voluntariamente en actividades de ayuda por todas las variables anotadas en un cierto grado, pero la religiosidad (específicamente participación en actividades de la iglesia) fue la influencia más fuerte. La influencia de la religiosidad en la tendencia a involucrarse

## FACTORES RELACIONADOS CON EL GRADO DE VIRTUD

voluntariamente en actividades de ayuda parece ser más fuerte en los casos de las personas que muestran una fuerte identidad con la comunidad dentro de sus iglesias locales.

Sin embargo, las poblaciones mencionadas son mayoritariamente protestantes, a diferencia de la presente donde la mayoría es católica.

### *Deseabilidad social*

El fenómeno de la deseabilidad social ha sido estudiado debido a que se ha encontrado que existe una tendencia de que quien contesta un test responde de la manera como sería deseable que respondiera. Esto se explica porque las personas generalmente quieren aparentar lo que es aceptable socialmente. Este fenómeno es lo que aquí se define como deseabilidad social.

En el caso del problema de la presente investigación, la deseabilidad social es una variable que se debe tener muy en cuenta, pues la virtud es un asunto socialmente deseable; a las personas les gusta aparecer ante los demás como personas virtuosas. Por esta razón una persona puede pretender falsear la virtud y presentarse como virtuosa sin serlo (Loehrer, 1998).

### **El problema**

El presente trabajo, si bien se enmarca dentro de la corriente de pensamiento que se desarrolla en la actualidad en torno del concepto de educación del carácter, se detiene dentro de la vertiente que actualiza el concepto de virtud y busca acercarse al estudio de los factores que contribuyen a su desarrollo. Por tal motivo este trabajo se centra en el siguiente problema de investigación:

¿En qué medida el clima percibido en

el contexto del hogar, la escuela y la iglesia, la estructura de la familia, el contexto socioeconómico, el tipo de institución, la religiosidad y el género, aunados al esfuerzo que el alumno hace para representarse bien socialmente, son factores que en su conjunto o en parte están relacionados con el grado de virtud alcanzado por los estudiantes de las instituciones de educación media de la ciudad de Medellín, Colombia, en el año 2002?

### **Metodología**

Según las diversas formas de clasificación expuestas por Grajales (1996), el presente trabajo se puede identificar como una investigación empírica de carácter descriptivo, explicativo y correlacional. Además desde el punto de vista temporal, es un trabajo de tipo vertical o transversal.

### **Población**

La investigación se desarrolló con estudiantes de educación media de la ciudad de Medellín, capital del departamento de Antioquia, en la República de Colombia. Según el censo educativo de la ciudad que arroja datos del año 1999 (Secretaría de Planeación Municipal, 2002), el número de estudiantes de educación de este nivel en el área urbana de la ciudad era de 47.949.

### **Muestra**

La muestra se seleccionó de manera aleatoria estratificada, de acuerdo con las seis zonas que constituyen el área urbana de la ciudad de Medellín. Se tomó como unidad muestral a la institución de educación media. Para ser consideradas como unidades muestrales las instituciones debían estar registradas en el mapa educativo de la Secretaría de Educación

de Medellín y según este documento oficial poseer el nivel de educación media, estar ubicada en el área urbana de Medellín y funcionar en la jornada diurna.

De las 174 instituciones que cumplían con los criterios de elegibilidad se escogió el 10%, o sea 17 instituciones; éstas fueron tomadas según esta misma proporción de cada una de las seis zonas de la ciudad.

Sin embargo, aunque las unidades muestrales fueron las instituciones elegidas, las unidades de observación seleccionadas fueron los alumnos de educación media. Para seleccionar los alumnos que se iban a observar se eligió al azar un grupo del décimo grado y uno del decimoprimer grado por cada una de las unidades muestrales elegidas, y se obtuvo una muestra de 1090 estudiantes.

### **Hipótesis nula**

El clima percibido en el contexto del hogar, la escuela y la iglesia, la estructura familiar, el contexto socioeconómico, el tipo de institución, la religiosidad y el género, en presencia del esfuerzo que el alumno hace para representarse bien socialmente, no constituyen factores que, en su conjunto o en parte, estén relacionados con el grado de virtud alcanzado por los estudiantes de las instituciones de educación media de la ciudad de Medellín (Colombia), en el año 2002.

### **Instrumentos de medición**

En la investigación se utilizó un instrumento con tres secciones: (a) para medir el grado de virtud y de deseabilidad social; (b) para observar las variables clima del hogar, clima de la escuela, clima de la iglesia, religiosidad y (c) para las variables demográficas.

Para medir el grado de virtud y el grado de deseabilidad social, se utilizó el Cuestionario de Valoración de la Virtud de Loehrer (LVAQ). Este instrumento es una escala tipo Likert que consta de dos subescalas: la primera, para medir el grado de virtud, constituida por 20 ítems, y la segunda, para medir el grado de deseabilidad social, formada por 6 ítems (Loehrer, 1998).

Para medir las variables relacionadas se utilizó un instrumento diseñado ex profeso, denominado Cuestionario Concepto del Estudiante. Este instrumento es también una escala tipo Likert que consta de 28 ítems. Es una escala flexible, diseñada de tal manera que pueda conformar tres escalas independientes utilizando los mismos ítems: Escala de Opinión del Estudiante acerca del Clima del Hogar, Escala de Opinión del Estudiante acerca del Clima de la Escuela y Escala de Opinión del estudiante acerca del Clima de la Iglesia.

Este instrumento igualmente permitió recoger información demográfica sobre el género de los estudiantes, la estructura de su familia, su contexto socioeconómico y su religiosidad.

La información sobre la variable contexto socioeconómico se estableció una vez seleccionadas las instituciones que constituyeron la muestra, ubicadas en sectores que pueden ser identificados con información contenida en documentos de cada colegio y de la Secretaría de Educación de Medellín.

### **Técnicas estadísticas utilizadas**

Siendo que el estudio combina variables categóricas y métricas se utilizó como técnica estadística principal en la prueba de la hipótesis nula una prueba de regresión lineal múltiple con escalamien-

FACTORES RELACIONADOS CON EL GRADO DE VIRTUD

to óptimo.

**Resultados**

**Caracterización de la muestra**

Describen las características demográficas de los alumnos participantes en el estudio las variables (a) tipo de institución, (b) contexto socioeconómico, (c) género y (d) estructura familiar. A continuación se presentan los resultados obtenidos para cada una de estas variables más relevantes. De los 1,090 cuestionarios recogidos, en el análisis estadístico solamente se consideraron 1,060. Los 30 restantes fueron anulados por estar incompletos.

Según el tipo de institución, los alumnos participantes se encuentran distribuidos, en proporciones similares, entre instituciones oficiales (48.2%) y privadas (51.8%); pero de aquellos que pertenecen a instituciones privadas, la mayoría asisten a colegios privados religiosos (39.4% del total) y en menor proporción (12.4% del total) a colegios privados no religiosos.

Los alumnos participantes se encontraban distribuidos en proporciones simi-

lares entre instituciones cuyo mercado meta pertenece principalmente a un contexto socioeconómico de estratos bajos (51.4%) e instituciones cuyo mercado meta pertenece principalmente a un contexto socioeconómico de estratos medios y altos (48.5%).

Referente a la estructura de las familias, una mayoría de estudiantes de la muestra informa haber vivido con sus dos padres (69.5%). El restante 30.5% informa haber vivido con uno de sus padres (26.9%) o con personas diferentes a sus padres (3.6%).

**Variables del estudio**

A continuación se presentan los resultados obtenidos de manera particular en cada una de las variables métricas consideradas en el estudio.

La Tabla 1 presenta los resultados estadísticos descriptivos de cada una de las variables métricas consideradas en la investigación: el número de casos analizados, los rangos, las puntuaciones mínimas y máximas, los cuartiles, las medidas de

Tabla 1  
*Estadística descriptiva de las variables métricas del estudio*

Variable	n	Rango		Min	Max	Q1	Q3	X	Md	Mo	DS
		escala	obs.								
Virtud	876	60	38	39	77	51	61	56.64	56.00	54.00	7.06
Deseabilidad social	1030	18	17	6	23	12	16	14.10	14.00	15.00	3.28
Clima hogar	1008	96	54	-39	15	-16	-7	-11.77	-11.00	-9.00	7.35
Clima escuela	922	150	62	-58	4	-31	-18	-24.94	-25.00	-23.00	10.12
Clima iglesia	901	96	55	-47	8	-14	-4	-9.53	-9.00	-5.00	7.35
Religiosidad	1050	10	10	1	10	4	7	5.40	5.00	5.00	2.50

tendencia central y la desviación estándar. Partiendo de este concentrado de resultados, a continuación se analizan de manera pormenorizada los resultados obtenidos para cada una de las variables

métricas del estudio.

*Grado de virtud*

La escala para medir la variable grado de virtud de los estudiantes de educación

media tiene un rango posible de valores que van desde un mínimo de 20 puntos hasta un máximo de 80. El rango observado en el estudio oscila entre los 39 y los 77 puntos.

Las medidas de tendencia central tuvieron valores similares entre sí, siendo la media un poco superior a la mediana y ésta a su vez superior a la moda. El sesgo de la distribución de los valores de esta variable es de .263.

#### *Deseabilidad social*

La escala para medir la deseabilidad social manifestada por los estudiantes de la muestra seleccionada estaba constituida por un valor mínimo de 6 puntos y por un valor máximo de 24 puntos.

La puntuación obtenida por los estudiantes considerados en la muestra oscila entre los 6 y los 23 puntos; es decir, las puntuaciones obtenidas van desde el mínimo posible hasta un punto menos de la medida máxima de la escala.

Las medidas de tendencia central tuvieron valores similares, siendo la media un poco superior a la mediana y ésta inferior a la moda. La distribución de esta variable presenta un sesgo de .074.

#### *Percepción del clima del hogar*

Las escalas para medir las variables percepción del clima del hogar, percepción del clima de la escuela y percepción del clima de la iglesia fueron elaboradas de tal manera que sus valores fueran determinados por los sujetos objeto del estudio. En el caso de la escala para medir la percepción del clima del hogar, ésta estaba constituida por valores que podían ir de -48 a 48 puntos. El menor valor indica que el alumno percibe que el clima de su hogar es mucho peor de lo que debe ser; el cero indica que el alum-

no percibe que el clima de su hogar es como debe ser y el 48 indica que el alumno percibe que el clima de su hogar es mucho mejor de lo que debe ser. La puntuación obtenida por los estudiantes considerados en la muestra oscila entre los -39 y los 15 puntos; es decir, las puntuaciones obtenidas van desde una puntuación cercana al mínimo posible, que era de -48, hasta una 9 puntos inferior al de la medida máxima de la escala que era de 48. Las medidas de tendencia central tuvieron valores similares, siendo la media un poco superior a la mediana y ésta a su vez superior a la moda. La distribución de esta variable presenta un sesgo de -.578.

#### *Percepción del clima de la escuela*

La escala para medir la percepción del clima de la escuela por parte de la muestra estaba formada por valores que van desde de un mínimo de -75 puntos a un máximo de 75 puntos. El valor -75 representa una percepción extremadamente negativa, que indica que el alumno percibe que el clima de su escuela es mucho peor de lo que debe ser; el cero, una percepción acorde con la expectativa del estudiante, que indica que el alumno percibe que el clima de su escuela es como debe ser; y el 75 una percepción extremadamente positiva, que indica que el alumno percibe que el clima de su escuela es mucho mejor de lo que debe ser.

La puntuación obtenida por la muestra oscila entre los -58 y los 4 puntos; es decir, las puntuaciones obtenidas van desde valores relativamente cercanos al mínimo posible que era de -75, hasta uno muy inferior al de la medida máxima de la escala, que era de 75.

Las medidas de tendencia central tuvieron valores similares, siendo en este

## FACTORES RELACIONADOS CON EL GRADO DE VIRTUD

caso la media un poco inferior a la mediana y un poco superior a la moda. La distribución de esta variable presenta un sesgo de -.148.

### *Percepción del clima de la iglesia*

La escala para medir la percepción del clima de la iglesia por parte de la muestra estaba formada por valores que van de un mínimo de -48 puntos a un máximo de 48 puntos. El valor -48 representa una percepción extremadamente negativa, que indica que el alumno percibe que el clima de su iglesia es mucho peor de lo que debe ser; el cero, una percepción acorde con la expectativa del estudiante, que indica que el alumno percibe que el clima de su iglesia es como debe ser; y el 48, una percepción extremadamente positiva, que indica que el alumno percibe que el clima de su iglesia es mucho mejor de lo que debe ser.

La puntuación obtenida por los estudiantes considerados en la muestra oscila entre los -47 y los 8 puntos; es decir, van desde solo un punto superior al mínimo posible, que era de -48, hasta un valor muy inferior al de la medida máxima de la escala, que era de 48.

En el caso de esta variable las medidas de tendencia central tuvieron valores similares entre la media y la mediana siendo la primera un poco mayor que la segunda, pero los valores son bastante dispares entre éstas dos y la moda, siendo ésta muy inferior a las dos primeras. La distribución de esta variable presenta un leve sesgo negativo de -1.031, configurado por algunos valores ubicados en el extremo negativo de la distribución.

### *Religiosidad*

La escala para medir la religiosidad de la muestra estaba formada por valores

que van de un mínimo de 1 punto a un máximo de 10 puntos.

La puntuación obtenida por los estudiantes considerados en la muestra oscila entre 1 y 10 puntos; es decir, coinciden con las puntuaciones mínima y máxima de la escala utilizada para medir la religiosidad. En el caso de esta variable, los valores de las medidas de tendencia central son muy similares entre sí; la media es solo un poco superior a la mediana y a la moda, que son iguales. La distribución de esta variable tiene un sesgo de -.134.

### **Prueba de hipótesis**

La Ho afirma que el clima percibido por los estudiantes de educación media en el hogar, en la escuela y en la iglesia, la estructura familiar, el contexto socioeconómico, la religiosidad, el tipo de institución y el género, en presencia del esfuerzo que el estudiante hace para presentarse bien socialmente, no constituyen factores que en su conjunto, o en parte, estén relacionados con el grado de virtud alcanzado por los estudiantes de educación media de la ciudad de Medellín en el año 2002.

Siendo que la investigación incluyó variables de tipo ordinal, nominal y métrico, para probar la hipótesis nula se aplicó una prueba de regresión lineal múltiple con escalamiento óptimo la cual utiliza los valores de cada una de las variables según su nivel de medición, permitiendo su tratamiento estadístico de manera conjunta. Los resultados obtenidos arrojan un coeficiente de correlación múltiple de .596 con un coeficiente de determinación de .355 ( $F(9,666) = 40.811$ ,  $p = .000$ ).

La Tabla 2 presenta los coeficientes de correlación e importancia de las variables del estudio con el grado de virtud de los

estudiantes de educación media de la ciudad de Medellín en el año 2002. La ubicación en la tabla sigue el orden descendente de coeficiente de importancia: la deseabilidad social (.659), el concepto del clima del hogar (.160), el clima de la iglesia (.076), el clima de la escuela (.055), la religiosidad (.037), el tipo de institución (.007), el género (.003), la estructura familiar (.002) y por último el contexto socioeconómico (-.001). De acuerdo con estos resultados se desiste de la Ho y se retiene la hipótesis de investigación.

Tabla 2  
*Coefficientes de correlación e importancia de las variables relacionadas con el grado de virtud (regresión con escalamiento óptimo)*

Variable	Beta	Correlación parcial individual	Correlación parcial compartida	Importancia
Deseabilidad social	.453	.481	.440	.659
Clima hogar	.194	.229	.189	.160
Clima iglesia	.107	.126	.102	.076
Clima escuela	.112	.138	.112	.055
Religiosidad	.090	.108	.087	.037
Tipo institución	-.043	-.051	-.041	.007
Género	-.029	-.033	-.026	.004
Estructura familiar	-.032	-.040	-.032	.002
Contexto socioeconómico	-.016	-.017	-.014	-.001

Nota:  $R = .596$ ,  $R^2 = .355$ ,  $F_{(9, 666)} = 40.811$ ,  $p = .000$

### Discusión

Del conjunto de variables estudiadas se puede observar una gran diferencia entre el comportamiento de tres de ellas (grado de virtud, de deseabilidad social y de religiosidad) con relación al comportamiento de las tres restantes (percepción del clima del hogar, el de la escuela y el de la iglesia).

En el caso de las tres primeras, éstas tienden a obtener puntuaciones en el nivel medio de cada una de sus escalas de medida, puntuaciones que son, comparativamente, bastante homogéneas entre sí.

En el caso de la variable grado de virtud, si el rango de su escala se divide en tres segmentos iguales de 20 puntos

cada uno, considerando al inferior un sector de grado bajo de virtud, al intermedio de grado medio y al superior de grado alto; de acuerdo con las puntuaciones obtenidas se observa que el grupo se ubica en los dos segmentos superiores, siendo el segmento intermedio o sector de grado medio de virtud el que agrupa la mayor puntuación.

La variable deseabilidad social presenta un comportamiento bastante similar. Si como en el caso anterior el rango de su escala se divide en tres segmentos iguales, en este caso de seis puntos cada uno, considerando al inferior un sector de grado bajo de deseabilidad, al intermedio de grado medio y al tercero de grado alto;

## FACTORES RELACIONADOS CON EL GRADO DE VIRTUD

de acuerdo con los resultados obtenidos, los participantes se agrupan principalmente en el segundo segmento o sector de grado medio de deseabilidad.

De la misma manera, en el caso de la variable grado de religiosidad, si se considera religiosidad baja la cercana a uno, media la cercana a cinco y alta la cercana a diez; se puede afirmar que los estudiantes dicen practicar su religión con un grado medio de intensidad. En este caso, como en el de la virtud, la acumulación intercuartil muestra que, si bien la religiosidad de los estudiantes es de nivel medio, tiene una ligera inclinación hacia el nivel de puntuaciones altas.

De esta manera, no solo se observa una similitud en el comportamiento de estas tres variables, sino una similitud aún mayor entre el comportamiento de la variable virtud y la variable religiosidad, en presencia de la variable deseabilidad social.

Estas tres variables miden aspectos que tienen que ver con la imagen de la persona, aunque de manera más contundente la variable deseabilidad social. Los resultados muestran que las puntuaciones medias en el grado de deseabilidad social concuerdan en la misma medición con las puntuaciones medias o medias altas de las variables grado de virtud y grado de religiosidad.

En el caso del segundo grupo de variables, éstas tienden a obtener puntuaciones bastante disímiles entre sí y a la vez bastante disímiles con relación al primer grupo, tomadas tanto las unas como las otras de manera individual o en su conjunto. De hecho, en el segundo grupo, a diferencia del primero, las variables obtienen puntuaciones que, según su escala de medida, tienden a ser bajas, ya que tienden a ubicarse en el extremo

negativo de la escala, aunque no de manera similar.

Para la variable percepción del clima del hogar, los valores obtenidos por los estudiantes tienden a ubicarse principalmente en el extremo negativo de la escala de percepción con relación a la expectativa del estudiante que era de cero. De esta manera se configura una percepción del clima del hogar con tendencia negativa por parte de los estudiantes de la muestra.

En el caso de la variable percepción del clima de la escuela, las puntuaciones obtenidas tienden a ubicarse en proporciones aun mayores que en el caso de la percepción del clima del hogar, en el extremo negativo de la escala de percepción. De esta manera se configura una percepción hacia el clima de la escuela con tendencia aun más negativa que la percepción sobre el clima del hogar por parte de los estudiantes de la muestra.

Para la variable percepción del clima de la iglesia, las puntuaciones obtenidas por los estudiantes tienden a ubicarse igualmente de manera marcada en el extremo negativo de la escala de percepción. De esta manera se configura una percepción con tendencia negativa hacia el clima de la iglesia por parte de la muestra, con la particularidad de que esta variable, en comparación con las variables percepción del clima del hogar y percepción del clima de la escuela, tiene una acumulación de valores intercuartiles y una media menos alejados del valor cero que representa la expectativa del estudiante en la escala; pero presenta casos que llegan mucho más cerca al extremo negativo, en comparación con las otras dos.

Este último conjunto de variables, en contraste con las primeras, mide aspectos

que tienen que ver con la opinión sobre asuntos que están fuera de la persona y no tienen que ver con su imagen personal. Este hecho puede explicar su comportamiento autónomo tanto entre ellas como con relación a las primeras, excepto el aspecto señalado con relación a las variables percepción del clima de la iglesia y religiosidad. Igualmente este hecho da a entender que la opinión de los alumnos sobre el clima del hogar, la escuela y la iglesia, al no estar falseado, es confiable y cuestiona sobre lo que los alumnos están percibiendo en estos contextos.

Los resultados hasta ahora analizados permiten tener una base para entrar en la discusión de aquellos que permitieron desacreditar la hipótesis nula y dar crédito a la hipótesis de investigación.

A este respecto, en primer lugar se nota que, si bien es cierto los estudiantes participantes en la investigación obtuvieron niveles medios en su grado de virtud reportada, éstos, en parte, se ven cuestionados por niveles comparativamente similares obtenidos en su grado de deseabilidad social. Es decir, los estudiantes que dicen ser virtuosos también se muestran no exactamente como son, sino como les gustaría ser vistos, lo que igualmente resulta de observar que la variable más estrechamente relacionada con el grado de virtud según su coeficiente de importancia es precisamente la variable deseabilidad social (Imp. = .659).

De esta manera se establece que en este estudio el grado de deseabilidad social es la variable que se encuentra más estrechamente relacionada con el grado de virtud, dentro de los factores estudiados.

Sin embargo, si bien es cierto la correlación entre las variables grado de virtud y deseabilidad social es la más alta en este estudio, no es la deseabilidad

social el único factor relacionado con el grado de virtud.

Las demás variables (clima del hogar, clima de la escuela, clima de la iglesia, estructura familiar, contexto socioeconómico, género, religiosidad y tipo de institución) también aportan a la variabilidad de la variable grado de virtud, especialmente la variables clima del hogar (Imp. = .160), clima de la iglesia (Imp. = .076), clima de la escuela (Imp. = .055) y religiosidad (Imp. = .037), lo cual podría permitir dar cierto crédito al grado de virtud reportado por los estudiantes y atribuir parte de éste no solo al afán de representarse bien socialmente, sino al clima percibido en el hogar, al clima percibido en la iglesia, al clima percibido en la escuela y la religiosidad de los estudiantes que participaron en el estudio.

En segundo lugar es necesario destacar, como ya se comentó, que en la percepción que los estudiantes tienen del clima del hogar, de la escuela y de la iglesia, la percepción del clima del hogar es la más cercana a la expectativa del estudiante en la escala, expectativa que estaba representada por el cero; además era la más tendiente hacia el extremo positivo y la menos tendiente hacia el extremo negativo, seguida por el clima de la iglesia y por último el clima de la escuela. En este mismo orden se ubicaron sus coeficientes de importancia en su relación con el grado de virtud de los estudiantes.

Llama la atención la alta proporción de casos que muestran una percepción del clima de la escuela alejada de la expectativa del estudiante y del extremo positivo de la escala; y que además, de las variables del estudio, entre las que miden la percepción sobre el clima es la que arroja el más bajo coeficiente de

## FACTORES RELACIONADOS CON EL GRADO DE VIRTUD

importancia como contribuyente a la variabilidad de la variable grado de virtud de los estudiantes.

Por último se observa que dentro de las variables con mayor coeficiente de importancia en su relación con el grado de virtud se ubica en quinto lugar la variable religiosidad, después de la deseabilidad social, la percepción del clima del hogar, la percepción del clima de la iglesia y la percepción del clima de la escuela. Esto le da cierto poder que indica que es conveniente no pasarla por alto en el conjunto de variables que explican el grado de virtud de los estudiantes de educación media de la ciudad de Medellín. Sin embargo, se debe recalcar que la religiosidad, junto con la virtud y la deseabilidad social, son las variables que en este estudio tienen que ver con la imagen que los estudiantes estaban proyectando de sí mismos. De esta manera al igual que en el caso de la virtud los estudiantes podrían también estar, en alguna medida, mostrando una imagen un poco más positiva de la real.

Con base en los resultados obtenidos y después de hacer las observaciones que se acaban de presentar, se hicieron los siguientes análisis con el fin de complementar la información consignada.

Al observar el alto coeficiente de importancia de la deseabilidad social en su relación con el grado de virtud, surgió la inquietud de observar el comportamiento de las variables del estudio en su relación con el grado deseabilidad social, con el fin de buscar indicios de la manera como los estudiantes adquirieron la tendencia a mostrarse como es socialmente deseable. Para tal efecto se aplicó la prueba de regresión lineal múltiple con escalamiento óptimo colocando la deseabilidad social como variable criterio y las

demás variables que en este estudio se consideran relacionadas con la virtud y desempeñan ese mismo papel con relación al grado de deseabilidad. Se encontró que existe una correlación significativa entre el restante conjunto de variables y la deseabilidad social ahora como criterio, resultando la percepción del clima de la escuela como la variable que, de éste conjunto, alcanza el más alto coeficiente de importancia (.732) en su relación con la variable deseabilidad social.

### Conclusiones

A partir de los resultados que permitieron retener la hipótesis según la cual el clima percibido por los estudiantes de educación media en el hogar, en la escuela y en la iglesia, la estructura familiar, el contexto socioeconómico, la religiosidad, el tipo de institución y el género, en presencia del esfuerzo que el estudiante hace para representarse bien socialmente, constituyen factores que en parte se relacionan con el grado de virtud que dicen tener los estudiantes de educación media de la ciudad de Medellín en el año 2002; se desprenden las conclusiones que se presentan a continuación.

### Importancia de la deseabilidad social

En la investigación realizada la variable deseabilidad social no sólo resultó ser el factor que más se relaciona con el grado de virtud que los estudiantes de educación media de Medellín dicen tener, sino que influyó en la conformación de dos grupos de variables de acuerdo con su comportamiento frente a dicha variable.

Las puntuaciones medias en el grado de deseabilidad social concuerdan en la misma medición con las puntuaciones medias o medias altas de las variables

grado de virtud y grado de religiosidad. Ello permite afirmar que el comportamiento de la variable deseabilidad social afecta de manera similar al comportamiento de las variables grado de virtud y grado de religiosidad.

Las variables percepción del clima del hogar, percepción del clima de la escuela y percepción del clima de la iglesia se comportaron de manera autónoma frente al comportamiento de la variable deseabilidad social. Ellas miden aspectos que tienen que ver con la opinión de los estudiantes sobre asuntos que están fuera de la persona y por lo tanto no tienen que ver con aspectos de la imagen personal, que son deseables socialmente. Este hecho puede explicar su comportamiento autónomo, tanto entre ellas, como con relación a las primeras e igualmente este hecho puede explicar la razón por la cual el comportamiento de estas variables no fue afectado por el comportamiento de la variable deseabilidad social.

Los anteriores resultados concuerdan con la teoría según la cual existe una tendencia en las personas a responder los tests de la manera como es deseable socialmente (Loehrer, 1998). Es evidente, según estos resultados, que frente a las variables que tenían que ver con su imagen ante el contexto social, las respuestas de los estudiantes tendieron a acomodarse al patrón marcado por las respuestas frente a la variable deseabilidad social y por ende a lo que la sociedad les exige, mientras con relación a las demás variables, sus respuestas no estuvieron signadas por su reacción frente a la variable deseabilidad social y por ende expresaron una opinión más libre frente a cada fenómeno.

Estas observaciones confirman la

conclusión según la cual en la población observada el grado de virtud informado es un asunto que está determinado principalmente por el grado de deseo que la persona tiene de aparecer bien delante de los demás.

Consecuentemente el grado de virtud obtenido por los estudiantes de educación media de Medellín es cuestionable, pues, como Loehrer (1998) afirma, el resultado de medir el grado de virtud que una persona dice tener es fiable en la medida en que el resultado de medir su grado de deseabilidad social sea inversamente proporcional al primero, pero en el caso de los estudiantes observados el comportamiento de la variable virtud tiende a ser directamente proporcional al comportamiento de la variable deseabilidad social.

Sin embargo, los resultados anteriores son sólo el producto de observar el comportamiento de cada una de las variables métricas y sus relaciones entre sí. Estos resultados se confirmaron de manera contundente al hacer la prueba de hipótesis, donde se observó la relación de todas las variables del estudio con la variable criterio, y se encontró que a pesar de que la deseabilidad social no es la única variable relacionada con el grado de virtud de los estudiantes participantes, sí es la que más estrechamente lo hace dentro de las variables estudiadas en relación con dicho fenómeno.

Se concluye que en esta investigación el grado de deseabilidad social es el factor que se encuentra más estrechamente relacionado con el grado de virtud informado por los estudiantes de educación media de la ciudad de Medellín, en el año 2002, en comparación con los demás factores estudiados.

### **Aprendizaje de la deseabilidad social**

La razón por la cual los estudiantes se presentan mejor de lo que realmente son se buscó, como antes se anotó, mediante una prueba de regresión con escalamiento óptimo, en la cual se colocó la variable deseabilidad social como criterio y las demás como sus factores relacionados. El resultado obtenido muestra al clima percibido por los alumnos en la escuela como la variable con más alto coeficiente de importancia en su relación con la deseabilidad social.

La fuerza de la relación del clima de la escuela percibido por los estudiantes respecto de la variable deseabilidad social podría explicarse en mayor o menor medida por cada una de los aspectos que conforman dicho factor, como son el clima en sí, los contenidos de la enseñanza, el modelaje y la disciplina.

No es muy probable que los contenidos de la enseñanza estén orientados a instruir a los alumnos a que aparenten frente a alguna circunstancia que les indague sobre cómo son. Podría ser más probable que dicho comportamiento esté siendo aprehendido de la influencia que ejerce el clima escolar en sí y el modelaje sobre el aprendizaje de los estudiantes (Bandura, 1997; Flórez, 1994; Freiberg, 1998; Rice, 1997; White, 1987).

Florez (1994) afirma que el poder pedagógico del modelamiento es un hecho plenamente comprobado por medio del estudio de la práctica educativa, tanto, que se ha llegado a convertir en uno de los principios de la pedagogía. Según este principio, si la escuela como tal o sus funcionarios, frente a determinada circunstancia, aparentan ser lo que no son o mejor de lo que son, los alumnos podrían estar haciendo propia esa con-

ducta y desarrollar la necesidad de presentarse mejor de lo que son ante una autoridad o ante un test personal. Por otro lado, siendo que la principal tarea psicosocial de la adolescencia, según Erickson (Rice, 1997), es el logro de su identidad, podría ser que la fuerza de la relación del clima de la escuela percibido por los alumnos respecto a la deseabilidad social, esté siendo determinado por la presión del sistema disciplinario de las instituciones educativas que exige a los estudiantes comportarse bien para no ser sancionados, en contraposición al deseo de los estudiantes que los lleva a querer comportarse de una manera no impuesta, ya que se encuentran en la búsqueda de su propia identidad.

En este mismo sentido, White (1987) afirma que un sistema disciplinario deficiente, que busca forzar la voluntad, puede llevar a los estudiantes a aparentar parecer buenos en presencia de una autoridad, para luego llegar a mostrarse como realmente son en su ausencia.

De esta manera, la escuela podría estar reforzando la tendencia de los estudiantes de comportarse bien, no por que sean así, sino para evitar ser mal vistos por los profesores, los directivos y los padres; es decir, porque esto es deseable socialmente.

Sin embargo, el hecho de que los alumnos participantes en la investigación se encuentren en la etapa de la búsqueda de su identidad sirve como argumento para cuestionar la fuerza de la relación de la variable clima percibido en la escuela con la variable grado de deseabilidad social.

El hecho de que la adolescencia es caracterizada por Erickson como una etapa cuya principal tarea es el logro de la identidad, lleva a considerar la posibilidad de

que esta circunstancia por sí misma puede ser un factor importante en la determinación del grado de deseabilidad social. Pues, como dice Horrocks (1990), si el adolescente puede resolver positivamente sus conflictos de identidad, logrará altos niveles de confianza y seguridad que lo llevarán a sentirse aceptado como es, sin necesidad de aparentar; pero si no logra resolver positivamente sus conflictos de identidad o se demora en hacerlo, desarrollará altos niveles de ansiedad, incertidumbre y confusión, que lo pueden llevar a no aceptarse como es y tener que presentar una imagen glorificada de sí mismo, circunstancia que, según estudios citados por Horrocks, puede ser agravada por las condiciones sociales que lo rodean.

#### **Importancia de otros factores relacionados**

El gran poder que ejerce la presión de la sociedad sobre los estudiantes para mostrarse como personas que desean hacer lo que es debido da especial valor a la presencia de otras variables del estudio que, aunque con menores coeficientes de importancia, también resultaron relacionados con el grado de virtud informada por los estudiantes. De ellas, las que obtuvieron un mayor coeficiente de importancia fueron las siguientes: el clima percibido en el hogar, el percibido en la iglesia, el percibido en la escuela y la religiosidad. A continuación se presentan las conclusiones más sobresalientes respecto al papel de estas variables.

#### **Escuela y desarrollo de la virtud**

La percepción del clima de la escuela fue la variable que, dentro del grupo de factores considerados en este estudio como relacionados con el grado de virtud, obtuvo el cuarto coeficiente de im-

portancia. Su presencia entre los factores que se relacionan con el grado de virtud desarrollado por los estudiantes de educación media de Medellín concuerda con el protagonismo que desde la teoría se atribuye a este factor como segundo socializador de los niños y los jóvenes después del hogar.

Según Lickona (1993), si una institución educativa realmente desea hacer un impacto en la formación del carácter de sus alumnos, en primer lugar debe tener una teoría adecuada de lo que es un buen carácter, una teoría que dé a la escuela una idea clara que le permita establecer sus metas. Para él, el carácter se debe concebir ampliamente para abarcar los aspectos cognoscitivos, afectivos y del comportamiento moral. Según este autor, para que la escuela desempeñe un papel importante en la educación del carácter de sus alumnos, primero debe definir comprensivamente el concepto de carácter en su proyecto educativo. Una vez que se tenga un concepto comprensivo del carácter, es necesario un acercamiento comprensivo a su desarrollo. Este acercamiento advierte a las escuelas la necesidad de mirarse a sí mismas a través de una lente moral y considerar cómo lo que allí sucede afecta los valores y el carácter de los estudiantes. Entonces, se puede planear cómo utilizar todas las fases de la sala de clase y de la vida de la escuela como herramientas deliberadas para el desarrollo del carácter.

Lickona agrega que si las escuelas desean maximizar su impacto moral, producir un efecto duradero en el carácter de los estudiantes y tomar y desarrollar las tres partes del carácter (saber, sentir y actuar), necesitan un acercamiento comprensivo, holístico. Tener un acercamiento comprensivo incluye preguntarse:

## FACTORES RELACIONADOS CON EL GRADO DE VIRTUD

las prácticas de la escuela, ¿descuidan o contradicen los valores que son indispensables para la educación del carácter?

Lickona (2001) dice que la educación del carácter es el esfuerzo *deliberado* de cultivar la virtud, es decir, cultivar cualidades humanas objetivamente buenas, para la persona individual y para la sociedad entera. Eso no sucede accidental o automáticamente. Sucede como resultado de esfuerzo grande y diligente.

En el mismo sentido Loehrer (1998) propone restaurar en el currículo de la escuela la enseñanza del carácter a los estudiantes, con el propósito de instalar dentro de ellos un carácter (interno) que produzca una buena conducta (externa); es decir, virtud. Para él, este tipo de enseñanza es posible, pero conlleva disposición, coraje, iniciativa y sacrificio.

Loehrer afirma que la virtud sólo puede ser enseñada por personas virtuosas, personas que no sólo tengan clara la teoría al respecto sino que sean congruentes en su conducta con ella; es decir, que en la enseñanza de la virtud los conceptos solos no significan nada.

En suma, se puede esperar un impacto en el desarrollo de la virtud de los estudiantes si las instituciones educativas tienen programas diseñados con el propósito específico de desarrollarla y profesores preparados, convencidos y convertidos para hacer esta tarea. Pareciera que las instituciones educativas en donde la mayoría de los estudiantes participantes en esta investigación han pasado la mayor parte de su vida escolar, o parte de ella, cumplen parcialmente estos requisitos y por lo tanto están logrando algún impacto en el desarrollo del carácter de sus alumnos. Sin embargo, para evaluar algún proyecto educativo en particular

habría que considerar las variables que los dos autores mencionan y otras que son o no consideradas en el marco teórico de este trabajo.

### **Hogar y desarrollo de la virtud**

Del grupo general de variables que se estudiaron como factor relacionados con el grado de virtud de los estudiantes de la muestra, las siguientes tres tenían que ver directamente con el hogar de dichos alumnos: la estructura familiar, el clima percibido en el hogar y el contexto socioeconómico.

El clima percibido en el hogar resultó ser el factor más relacionado con el grado de virtud desarrollado por los estudiantes en presencia de la variable deseabilidad social.

Los tres aspectos relacionados con la familia que se tuvieron en cuenta en esta investigación –la estructura familiar, el clima percibido en el hogar y el contexto socioeconómico– se pueden enmarcar, respectivamente, dentro de tres grandes perspectivas teóricas que están siendo utilizadas en los últimos años para el análisis de la problemática familiar, a saber: la perspectiva de la estructura de la familia, la perspectiva del funcionamiento de la familia y la perspectiva la situación económica de la familia (Amato y Keith, 1991; Heiss, 1996).

De los factores que tienen que ver con el hogar, el funcionamiento de la familia está relacionado con el grado de virtud de los estudiantes. Por el contrario, la situación económica y la estructura de la familia tienen una relación muy baja con el desarrollo de dicho fenómeno.

Los anteriores resultados, en primer lugar, confirman la importancia que desde la perspectiva política, religiosa y

científica se da a la influencia del hogar en la vida de las personas. Al respecto, por ejemplo, Ingrassia (1993) afirma que las familias siguen siendo la influencia más importante en la vida de los niños, White (1996) dice que en el hogar es donde se echa el molde del futuro adulto y Hannon (1996) agrega que en el hogar la persona encuentra las experiencias que le permiten el desarrollo de sus habilidades, muchas de ellas imposibles de desarrollar por sí solo.

En segundo lugar, los resultados confirman la gran influencia que desde diferentes perspectivas teóricas se atribuye al hogar en general como agente formador del carácter de las personas. Al respecto, por ejemplo, Lickona (1993) dice que la familia es el maestro moral primario de los niños y atribuye gran parte de la crisis moral de la sociedad al derrumbe de la institución familiar y White (1971a, 1987) afirma que en la formación del carácter no existe una influencia mayor que la del hogar.

En tercer lugar, los resultados antes presentados coinciden con algunas investigaciones que atribuyen un mayor impacto sobre el bienestar general de los niños y adolescentes al funcionamiento de la familia que el que le atribuyen a su situación económica y su estructura (Amato y Keith, 1991; Emery, Waldron, Kitzmann y Aaron, 1999; Heiss, 1996). Sin embargo este asunto no debe ser entendido de manera simple, pues muchas otras investigaciones han demostrado el poder predictivo de la condición económica de la familia sobre varios de los indicadores de progreso de sus miembros, e igualmente es innegable el impacto sobre la vida de los niños y los adolescentes de la estructura familiar

(Alston y Williams, 1982; McLanahan, 1985; Paschall, Ennett y Flewelling, 1996; Wallerstein y Blakeslee, 1989).

La importancia del clima percibido en el hogar como factor relacionado con el grado de virtud es respaldada desde diferentes posiciones teóricas y por varias investigaciones realizadas desde la perspectiva del funcionamiento de la familia que, si bien no se refieren directamente al fenómeno de la virtud, tratan temas relacionados o que sirven como un referente de comparación.

El modelo del funcionamiento de la familia sugiere que es más fácil que los hijos lleguen a ser buenos viviendo con un solo padre comprensivo, que con dos padres conflictivos (Long, 1986), de donde se infiere la importancia que desde esta perspectiva se le da al clima que se vive en el hogar como predictor de un adecuado desarrollo del carácter.

Dancy y Handal (1984) encontraron que la calidad del ambiente de la familia es un predictor significativo de las opiniones de un grupo de adolescentes sobre dicho clima, de su ajuste psicológico y de su promedio de rendimiento académico.

En un estudio con otro grupo de adolescentes Heiss (1996) también encontró que la estructura de la familia tenía efectos débiles en las variables académicas, pero la implicación parental tenía un efecto muy fuerte en las mismas variables.

En un estudio realizado por la UNICEF (2001) a nivel mundial, se encontró que en Latinoamérica y el Caribe el clima total de la familia es un factor importante que influye en la sensación de felicidad de los niños y adolescentes. Los comportamientos agresivos y violentos en el hogar disminuyen el predominio de la felicidad y la calidad de la relación del niño con los

## FACTORES RELACIONADOS CON EL GRADO DE VIRTUD

padres influye perceptiblemente sobre sus sensaciones de felicidad.

Mandara y Murray (2000) desarrollaron un estudio con el propósito de examinar los efectos de la estructura familiar, de la privación económica de la familia y de del funcionamiento de la familia, sobre la autoestima de adolescentes afroamericanos en los Estados Unidos. Desde la perspectiva del funcionamiento de la familia se encontró, en concordancia con otra gran cantidad de estudios (Cooper et al., 1983; Dancy y Handal, 1984; Heiss, 1996), que la calidad del funcionamiento de la familia predice de manera significativa la autoestima del adolescente. Esto sugiere que cuanto mejor es la calidad del funcionamiento de la familia, más alta fue la autoestima de los adolescentes.

Esta perspectiva tiene gran fuerza pues inclusive cuestiona estudios realizados desde la perspectiva de la estructura familiar, al destacar que algunos estudios recientes indican que muchos de los problemas psicológicos encontrados entre los niños y adolescentes de padres divorciados estaban presentes antes de la separación marital (Block y Gjerde, 1986; Cherlin et al., 1991; Elliott y Richards, 1991). Si bien es cierto que el divorcio agudiza y aumenta los problemas de un niño, éstos y otros problemas más básicos se han originado desde antes, desde el mismo seno del hogar. Es decir, los problemas al interior de la pareja y de la familia, además de ser predictores del mal comportamiento de los niños, predisponen a las familias para el divorcio y predicen los problemas posdivorcio tanto de la pareja como de los hijos (Emery et al., 1999). En otras palabras, un hogar puede

estar desintegrado desde antes de su desintegración de hecho, lo que afecta la manera de ser y el comportamiento de los niños y los adolescentes.

La importancia que desde esta perspectiva se da al clima familiar apoya el resultado de la presente investigación donde este factor alcanzó mayor coeficiente de importancia en su relación con el grado de virtud que la estructura familiar y la condición económica de la familia. Sin embargo, ni los resultados de esta investigación ni la perspectiva misma sugieren que la estructura de la familia no sea importante, pues no sólo existe suficiente apoyo teórico para reconocer su importancia, sino que lo que se está viendo es que la estructura familiar está siendo mediada por factores más primarios y reales como el funcionamiento familiar y hasta la situación socioeconómica de las familias y por ende el grado de virtud es determinado más por las dos segundas variables que por la primera que apenas es un síntoma aparente o real.

Hablando directamente de la formación de un carácter virtuoso, White afirma que las miradas, el tono de la voz y las acciones tienen su influencia en formar o estropear la felicidad del círculo doméstico. Moldean el genio y el carácter de los niños, inspiran o tienden a destruir la confianza y el amor. Todos los miembros de la familia son hechos más o menos felices o más o menos desgraciados por estas influencias (White, 1984). Además, una atmósfera emocional y espiritual estable en el hogar es una influencia que contribuye al desarrollo moral de la persona (White, 1960).

Esta postura y los estudios reseñados confirman la importancia de un clima

adecuado en el seno del hogar como condición importante para la formación del niño y del adolescente en aspectos generales de su vida y en aspectos que tienen que ver con el desarrollo de la virtud.

En síntesis, el clima percibido en el hogar es más importante como factor relacionado con el grado de virtud de los estudiantes de educación media de Medellín que la percepción del clima de la iglesia y ésta a su vez más importante que la percepción del clima de la escuela. La preponderancia de la primera variable con relación a las otras dos tiene apoyo teórico. Sin embargo, la ubicación de la escuela después de la iglesia contrasta con la importancia que desde la teoría se le atribuye como segundo ente responsable en la socialización de la persona, después del hogar.

#### **Iglesia, religiosidad y desarrollo de la virtud**

Es importante considerar el apoyo teórico que encuentra el resultado obtenido por la variable religiosidad, que ocupa el quinto lugar en importancia como factor relacionado con el grado de virtud de los estudiantes participantes en el estudio después de la deseabilidad social, la percepción del clima del hogar, la percepción del clima de la iglesia y la percepción del clima de la escuela.

White (1996) sostiene que la adoración pública consolida y refuerza el carácter con la asociación y la participación mutuas en las actividades de la iglesia. También sugiere que la comunión privada en el estudio de la Biblia, la meditación y la oración consolidan y refuerzan la relación directa del ser humano con el divino, sobre las cual se

fundamenta el desarrollo de un carácter virtuoso.

Park y Smith (2000) encontraron una relación positiva entre la religiosidad de las personas y el ofrecerse voluntariamente a realizar trabajos de ayuda para los demás. Los indicadores de religiosidad en este caso fueron la asistencia a la iglesia, el involucrarse en actividades voluntarias locales, en programas de la iglesia, en organizaciones no pertenecientes a la iglesia, así como las tendencias generales para ofrecerse voluntariamente en actividades de ayuda. Los resultados sugieren que las personas que asistían regularmente a iglesias protestantes son influenciadas para involucrarse voluntariamente en actividades de ayuda por todas las variables anotadas, en un cierto grado, pero la religiosidad (específicamente participación en actividades de la iglesia) fue la influencia más fuerte. La influencia de la religiosidad en la tendencia a involucrarse voluntariamente en actividades de ayuda parece ser más fuerte en los casos de aquellas personas que muestran una fuerte identidad con la comunidad dentro de sus iglesias locales.

Djupe y Grant (2001) estudiaron la relación entre la iglesia, el desarrollo de habilidades cívicas y la participación política de sus miembros. Revisaron diversas investigaciones en las cuales encontraron que las iglesias pueden aumentar en sus miembros el desarrollo de habilidades cívicas.

Sobre la perdurabilidad de la influencia de la iglesia y la religión en la vida de las personas, Douglas y Flanagan (2001) encontraron que el comportamiento religioso adolescente y la importancia de la religión para el niño fueron predichas por

## FACTORES RELACIONADOS CON EL GRADO DE VIRTUD

el comportamiento religioso parental y el deseo parental de que el niño sea religioso. De esta manera parece tener efecto el ambiente religioso y la enseñanza en la definición del comportamiento religioso futuro del niño.

Por su parte, Barna (2001) encontró que la declinación religiosa es más pronunciada entre los adultos que no fueron a la iglesia cuando eran niños, de lo que se desprende que al parecer la iglesia tiene un impacto perdurable en la vida de las personas y que este impacto es más efectivo en las primeras etapas de la vida. Este sigue siendo un asunto que genera interés para las ciencias sociales y del comportamiento.

Los resultados de estas investigaciones constituyen un soporte al hallazgo de la presente investigación, según el cual la intensidad con la que se vive la religión cristiana es un factor que se relaciona con el grado de virtud de los estudiantes de educación media de Medellín. Este resultado a su vez llama la atención al hecho de que la percepción que los estudiantes tienen del clima de iglesia ocupa el quinto lugar en importancia después de la deseabilidad social, la percepción del clima del hogar, el contexto socioeconómico y la religiosidad dentro del conjunto de las nueve variables que en este estudio se tomaron como factores relacionados con el grado de virtud.

### Referencias

- Alston, D. y Williams, N. (1982). Relationship between father absence and self-concept of Black adolescent boys. *Journal of Negro Education*, 51, 134-138.
- Amato, P. R. y Keith, B. (1991). Parental divorce and the well-being of children: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 110, 26-46
- Bandura, A. (1997). Self-efficacy: The exercise of control. *American Journal of Health Promotion*, 12, 8-12.
- Barna, George. (2001, 5 de noviembre). Adults who attended church as children show lifelong effects [documento de WWW]. URL <http://www.barna.org/cgi-bin/MainTrends.asp?Cmd=2001>
- Becerra, Enrique. (1999). Tras un carácter eterno. *Revista de Educación Adventista*, 11(3), 16.
- Bernal, Aurora. (1997). *Educación del carácter-educación moral. Propuestas educativas de Aristóteles y Rousseau*. Tesis doctoral no publicada, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Navarra, Pamplona, España.
- Block, J. H., Block, J. y Gjerde, P. (1986). The personality of children prior to divorce: A prospective study. *Child Development*, 57, 827-840.
- Bulach, C. R. (2000, noviembre). *Evaluating impact of a character education curriculum*. Documento presentado en la Character Education Partnership Conference, Philadelphia, PA.
- Bulach, C. R.; Malone, B., y Castleman, C. (1995). An investigation of variables related to student achievement. *Mid-Western Educational Researcher*, 8(2), 23-29.
- Cherlin, A. J., Furstenberg, F. F., Chase-Lansdale, P. L., Kiernan, K. E., Robins, P. K., Morrison, D. R. y Teitler, J. O. (1991). Longitudinal studies of effects of divorce on children in Great Britain and the United States. *Science*, 252, 1386-1389.
- Coley, R. L. (1998). Children's socialization experiences and functioning in single-mother households: The importance of fathers and other men. *Child Development*, 69, 219-230.
- Cooper, J. E., Holman, J. y Braithwaite, V. A. (1983). Self-esteem and family cohesion: The child's perspective. *Journal of Marriage and the Family*, 45, 153-159.
- Dancy, B. y Handal, P. (1984). Perceived family climate, psychological adjustment, and peer relationship of Black adolescents: A function of parental marital status or perceived family conflict. *Journal of Community Psychology*, 12, 222-229.
- Djupe P.A. y Grant J.T. (2001). Religious institutions and political participation in America. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 40(2), 303-314.
- Douglas, L. Flor y Flanagan, Nancy. (2001). Transmission and transaction: Predicting adolescents internalization of parental religious values.

- Journal of Family Psychology*, 15(4), 627-645.
- Elliott, B. J. y Richards, M. P. M. (1991). Children and divorce: Educational performance and behaviour before and after parental separation. *International Journal of Law and the Family*, 5, 258-276.
- Emery, R. E.; Waldron, Mary; Kitzmann, Katherine M. y Aaron, Jeffrey. (1999). Delinquent behavior, future divorce or nonmarital childbearing, and externalizing behavior among offspring: A 14-year prospective study. *Journal of Family Psychology*, 13(4), 568-579.
- Erel, O. y Burman, B. (1995). Interrelatedness of marital relations and parent-child relations: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 118, 108-132.
- Flórez, Rafael. (1994). *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Bogotá: McGraw-Hill Interamericana.
- Freiberg, H. J. (1998). Measuring school climate: Let me count the ways. *Educational Leadership*, 56(1), 22-26.
- Haldane, John. (1995). La ética medieval y renacentista. En Peter Singer (Comp.), *Compendio de ética* (pp. 198-216). Madrid: Alianza.
- Hannon, P. (1996). School is too late: Preschool work with parents in family involvement. En S. Wolfendale y K. Topping (Eds.), *Literacy: Effective partnership in education* (pp.115-131). London: Cassell.
- Heiss, J. (1996). Effects of African American family structure on school attitudes and performance. *Social Problems*, 43, 246-265.
- Hewlett, S. (1991). *When the bough breaks: The cost of neglecting our children*. New York: Basic Books.
- Horrocks, John E. (1990). *Psicología de la adolescencia*. México: Trillas.
- Ingrassia, M. (1993, 22 de noviembre). Growing up fast and frightened. *Newsweek*, p. 23..
- Kagan, Spencer. (2001). Teaching for character and community. *Educational Leadership*, 59(2), 50-55.
- Lickona, Thomas. (1993). The return of character education. *Educational Leadership*, 51(3), 6-11.
- Lickona, Thomas. (2001, 19 de noviembre). Thomas Lickona talks about character education. *Early Childhood Today*, pp. 7-11.
- Littlejohn-Blake, S. y Darling, C. A. (1993). Understanding the strengths of African American families. *Journal of Black Studies*, 23, 44-62.
- Loehrer, Michel C. (1998). *How change a rotten attitude*. Thousand Oaks, CA: Corwin Press.
- Long, B. (1986). Parental discord vs. family structure: Effects of divorce on the self-esteem of daughters. *Journal of Youth and Adolescence*, 15, 19-27.
- Mandara, Jelani y Murray, Carolyn B. (2000). Effects of parental marital status, income, and family functioning on African American adolescent self-esteem. *Journal of Family Psychology*, 14(3), 475-490.
- McAdoo, J. L. (1997). The roles of African American fathers in the socialization of their children. In H. P. McAdoo (Ed.), *Black families* (3ª ed.) (pp. 183-197). Newbury Park, CA: Sage.
- McLanahan, S. S. (1985). Family structure and the reproduction of poverty. *American Journal of Sociology*, 90, 873-901.
- McLeod, J., Kruttschnitt, C. y Dornfeld, M. (1994). Does parenting explain the effects of structural conditions on children's antisocial behavior? A comparison of Blacks and Whites. *Social Forces*, 73, 575-604.
- Murray, C. B. y Fairchild, H. (1989). Models of Black adolescent academic under-achievement. En R. Jones (Ed.), *Black adolescents* (pp. 49-62). Berkeley, CA: Cobb y Henry.
- O'Neill, Onora. (1995). La ética kantiana. En Peter Singer (Comp.), *Compendio de ética* (pp. 253-266). Madrid: Alianza.
- Park, J. Z. y Smith, C. (2000). To whom much has been given: Religious capital and community voluntarism among churchgoing protestants. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 39(3), 272-286.
- Partridge, S. y Kotler, T. (1987). Self-esteem and adjustment in adolescents from bereaved, divorced, and intact families: Family type versus family environment. *Australian Journal of Psychology*, 39, 223-234.
- Paschll, M., Ennett, S. y Flewelling, R. (1996). Relationship among family characteristics and violent behavior by black and white male adolescents. *Journal of Youth y Adolescence*, 25, 177-197.
- Pence, Greg. (1995). La teoría de la virtud. En Peter Singer (Comp.), *Compendio de ética* (pp. 347-360). Madrid: Alianza.
- Phillips, C. y Asbury, C. (1993). Parental divorce/separation and the motivational characteristics and educational aspirations of African American University students. *Journal of Negro Education*, 62, 204-210.
- Rachels, James. (1995). El subjetivismo. En Peter Singer (Comp.), *Compendio de ética* (pp. 581-592). Madrid: Alianza.
- Rice, F. Phillip. (1997). *Desarrollo humano: Estudio del ciclo vital*. México: Prentice Hall Hispanoamericana.

## FACTORES RELACIONADOS CON EL GRADO DE VIRTUD

- Rowe, Christopher. (1995). La ética de la antigua Grecia. En Peter Singer (Comp.), *Compendio de ética* (pp. 183-198). Madrid: Alianza.
- Saito, Naoko. (1998). *On the educational on the heart. The idea of growth in Emerson and Cavell for contemporary education*. Urbana: IL: University of Illinois.
- Schneewind, J. B. (1995). La filosofía moral moderna. En Peter Singer (Comp.), *Compendio de ética* (pp. 217-234). Madrid: Alianza.
- Scott, J. W. y Black, A. (1989). Deep structure of African American life: Female and male kin networks. *The Western Journal of Black Studies*, 13, 17-23.
- Secretaría de Planeación Municipal. (2002). *Anuario estadístico de Medellín*. Medellín: Departamento de Análisis Estadístico.
- Stark, R. (2001). Religion y moral: gods, rituals, and the moral order. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 40(4), 619-636.
- Taylor, R. J., Chatters, L. M., Tucker, M. B. y Lewis, E. (1990). Developments in research on Black families: A decade review. *Journal of Marriage and the Family*, 52, 993-1014.
- Teachman, J., Day, R., Paasch, K., Carver, K. y Call, V. (1998). Sibling resemblance in behavioral and cognitive outcomes: The role of father presence. *Journal of Marriage and the Family*, 60, 835-848.
- UNICEF. (2001). *What young people think*. Panamá: UNICEF.
- Verducci, Susan. (1999). *Empathy and morality*. Urbana IL: University of Illinois.
- Wallerstein, J. y Blakeslee, S. (1989). *Second chances: Men, women, and children a decade after divorce*. New York: Ticknor y Fields.
- White, Elena. (1958). *El camino a Cristo*. Washington: Review and Herald.
- White, Elena. (1971a). *Consejos para maestros, padres y alumnos*. Mountain View, CA: Pacific Press.
- White, Elena. (1971b). *Palabras de vida del Gran Maestro*. Mountain View, CA: Pacific Press.
- White, Elena. (1987). *La educación*. México: APIA.
- White, Elena. (1996). *La educación cristiana*. Miami: APIA.
- Wilson, A. N. (1979). *The developmental psychology of the Black child*. New York: African Research Publications.
- Wilson, M. N. (1992). Perceived parental activity of mothers, fathers, and grand-mothers in three-generational Black families. En K. Burlew, C. Banks, H. P. McAdoo y D. A. A. Azibo (Eds.), *African American psychology: Theory, research, and practice* (pp. 87-104). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Wong, David. (1995). El relativismo. En Peter Singer (Comp.), *Compendio de ética* (pp. 593-604). Madrid: Alianza.
- Young, Robert. (1995). Las implicaciones del determinismo. En Peter Singer (Comp.), *Compendio de ética* (pp. 711-721). Madrid: Alianza.